

MENSAJE DEL HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LAS HONRAS FUNEBRES POR EL
EXCMO. SR. D. JUAN IGNACIO TENA YBARRA

BIBLIOTECA
RHC
CATEDRAL DE SAN JUAN
CEMENTERIO DEL VIEJO SAN JUAN
28 DE OCTUBRE DE 1995
10:00 A. M.

Con profundo dolor ante la pérdida de un amigo querido hemos asistido a esta celebración eucarística por el eterno descanso de su alma. A Marta, a sus hijos les testimonio la solidaridad con la profunda pena que les embarga de los puertorriqueños que conocimos a Juan Ignacio a la vez que de aquellos que no le conocieron pero que fueron beneficiarios de su fecunda gestión oficial como Embajador de España en esta Isla.

Su inesperada muerte consternó a todos sus amigos pues si grande es el amor que se dá en vida, así de grande es el dolor que queda ante la muerte. Y Juan Ignacio fue un hombre que se dió a todos los que le conocieron. Estar con él siempre era una experiencia agradable y enriquecedora. Su trato fino y exquisito nos hacía sentir que éramos importantes para él. Siempre tenía la palabra amable y el comentario que nos levantaba el espíritu.

Juan Ignacio fue el Cónsul General que más estrechamente unió los lazos entre España y Puerto Rico. Su cultura vasta y su agudeza política le permitió entender bien a nuestro pueblo. Sin dejar de ser español, sintió a Puerto Rico en lo profundo de su alma como un puertorriqueño. Bajo su incumbencia se materializó en 1987 la primera visita de los Reyes de España a esta Isla. Su habilidad diplomática pudo sortear sin dificultad, los diferentes problemas que atañen a un acontecimiento de esta índole y el pueblo puertorriqueño se volcó en las calles para testimoniar su afecto y su simpatía a Sus Majestades.

Bajo su incumbencia también se llevó a cabo la primera visita oficial de un gobernador de Puerto Rico a España en 1988. En dicha visita el Gobernador, en representación del pueblo puertorriqueño, fue tratado por las autoridades españolas con toda la dignidad y el respeto que merece quien representa a este pueblo. Esa visita comenzó a profundizar en España un sentimiento de solidaridad con el pueblo puertorriqueño que habría de alcanzar su máxima expresión con el otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias a nuestro pueblo por su defensa del idioma español.

Fue durante su incumbencia también que se desarrollaron numerosos programas de cooperación entre el Instituto para la Cooperación Iberoamericana y el Gobierno de Puerto Rico. Juan Ignacio había sido Secretario General y Director de dicho Instituto cuando se llamaba el Instituto de Cultura Hispánica durante los primeros años de la década del '70. Bajo esos programas se llevaron a cabo los estudios técnicos de las zonas históricas de Ponce y de San Juan por equipos dirigidos por profesionales españoles con la participación de profesionales y técnicos puertorriqueños que produjeron la normativa reglamentaria que hoy gobierna la preservación urbanística y arquitectónica de estas joyas del patrimonio edificado del pueblo puertorriqueño.

Su gestión fue importantísima también para la decisión afirmativa que tomara mi Gobierno de aceptar la invitación de las autoridades de la Exposición Universal de Sevilla de participar en ese evento. El pabellón que tan dignamente representó la presencia puertorriqueña en Sevilla, dio

a conocer a un Puerto Rico moderno, vibrante, de alta capacidad productiva, fiel a sus esencias hispánicas dentro de su singular personalidad caribeña.

Luego de concluir su jornada como Cónsul General, y llegado el momento de acogerse a su retiro como Embajador de España, Juan Ignacio quiso permanecer en Puerto Rico. Se fue a Cayey, como Profesor del Recinto de la Universidad de Puerto Rico en esa ciudad. Allí retoma la actividad docente y comparte su sabiduría y su experiencia con la juventud y el profesorado del Recinto hasta que en el pasado año de 1994 se traslada a la Escuela de Derecho en Río Piedras. Dedicó su tiempo también a colaborar con prestigiosas instituciones financieras, participa destacadamente en los trabajos del Capítulo Puertorriqueño del Club de Roma que se organiza en Puerto Rico el pasado año.

Los que compartimos con él durante estos últimos años, pudimos notar que mantuvo hasta el fin su insaciable curiosidad intelectual, su entusiasmo casi de niño por todos los proyectos en que se involucraba. La última vez que le vi fue en la reunión del Capítulo Puertorriqueño del Club de Roma. Al despedirnos, me acompañó al ascensor para sugerirme en el camino que invitáramos a una cena particular al amigo mutuo ex Presidente de Colombia, Belisario Betancur, quien nos visitaría para una reunión regional del Club a celebrarse en estos días en Puerto Rico.

Poco imaginaba yo que en vez de tener ese grato placer habría de acompañar a Belisario, quien se encuentra entre nosotros, a esta dolorosa despedida de nuestro querido amigo.

Lo vamos a llevar todos sus amigos aquí presentes con Marta, sus hijos hasta el histórico cementerio de este Viejo San Juan, donde reposan los restos de tantos puertorriqueños que forman parte destacada de la historia de nuestro pueblo y también los restos de españoles como Pedro Salinas que nos visitaron y que como Juan Ignacio, quisieron quedarse entre nosotros.

Lo vamos a enterrar en la tumba de la familia Tió. Junto a los restos de Salvador Tió que enriqueció las letras y la política puertorriqueña con su verbo elocuente, su sátira mordaz y con su defensa de lo puertorriqueño. En el seno de esa tierra del camposanto de esta ciudad se encontrarán dos almas, una española y otra puertorriqueña que vibraron al unísono con los más altos valores de nuestra hispanidad.